

to sagrado nos presenta a Rut, realizando los consejos de Noemi. A primera vista, el plan de la previsora anciana podría parecer un tanto atrevido y hasta taimado, pero en realidad, no hay en él la menor inconveniencia. Es verdad que los libros bíblicos nos cuentan muchas veces los hechos de los personajes, sin por eso aprobar su conducta; pero en este caso, ni Rut ni Noemi buscaban otra cosa que el cumplimiento de una antigua costumbre israelita, que había sido recogida en el código mosaico. Todo cuanto aquí se dice está de acuerdo con las ideas y manera de obrar de aquel tiempo. Rut va en busca de Booz de noche y sin testigos, cuando él duerme en la era al aire libre, y después de despertar su interés, invoca su protección, recordando el parentesco que los une. Tratábase de moverle a cumplir con una obligación legal, a poner en práctica ciertos derechos materiales y afectivos. Lejos de escandalizarse, Booz elogia a Rut y admira su virtud y su prudencia. Cuando se dió cuenta de que había una mujer cerca de él, preguntó:

—¿Quién eres?

—Soy Rut, tu sierva —dijo ella—; debes extender sobre mí el borde de tu manto, pues tú eres «goel».

—¡Bendita seas de Yahveh, hija mía! —exclamó él entonces—. Este último acto tuyo ha sido aún mejor que el primero, pues has querido recordarme nuestras santas costumbres antes que ir tras un joven, ya pobre, ya rico. Nada temas, por tanto, hija mía. Haré cuanto me digas, pues sabe toda la asamblea de mi pueblo que eres mujer virtuosa.

Todo parecía desarrollarse como lo había planeado Noemi; pero súbitamente recordó Booz que había otro pariente más cercano

que él. Era necesario preguntarle si estaba dispuesto a mantener sus derechos antes de pasar adelante. Entre tanto, hombre prudente y justo, se portó con la joven de la manera más delicada y caballerosa:

—Duerme aquí tranquila —le dijo— hasta el amanecer, y cuando te vayas, cargas en tu manto todo el trigo que puedas llevar.

Era una doble caridad, porque al llevar aquel obsequio diría la gente:

—Ha ido por grano.

El extremó su precaución, levantándose con la primera luz del alba. «antes de que una persona pueda reconocer a otra, y cuando avanzaba la mañana, ya estaba en la puerta del pueblo. Se sentó aguardando a que pasase aquel otro pariente más cercano. Debía hacerse todo conforme a las costumbres jurídicas vigentes en el pueblo de Israel, y Booz estaba dispuesto a hacer que el asunto se resolviera aquel mismo día.

Al poco rato pasó el «goel», y Booz le dijo:

—Acércate, amigo, y siéntate aquí.

Después llamó a otros diez hombres de entre los ancianos de la ciudad, y cuando todos estuvieron sentados, se levantó él y dijo:

—Noemi, que ha vuelto de la campiña de Moab, ha puesto en venta el campo que fué de Elimelek, su esposo y pariente nuestro. Quiero comunicártelo —añadió dirigiéndose al «goel»— por si, como pariente más próximo, quieres ejercer tu derecho.

—Lo ejerceré —contestó él.

—Bien —contestó Booz—; pero al comprar el campo, habrás adquirido a Rut, la moabista, mujer del difunto, a fin de reafirmar el nombre del muerto sobre su herencia.